

## **Castle Made of Sand**

**Ana B. García Mula**

**In: *Castle Made of Sand*, 2025**

Las historias que se recogen en las páginas de este libro comienzan mucho antes y acabarán después, pero se detienen en un preciso momento. Ese es el que sus protagonistas conocen a Vincen Beeckman y una realidad compleja, desconcertante y densa. En un continuo equilibrio entre una situación inestable y a la vez utópica, el proyecto se va fraguando a través de un proceso creativo intenso y participativo.

Con la misma ilusión con la que se construyen castillos de arena desafiando obstáculos, mareas y otros impedimentos, los personajes de estas historias se tambalean entre la expectativa de un futuro esperanzador y una realidad transitoria y efímera, en un escenario donde cada día puede suponer empezar de cero. El encuentro con Vincen Beeckman y su fotografía -que tiende la mano a la participación y al diálogo- el apego por sus costumbres, la amistad y el reconocimiento que esta les brinda, jugará un papel fundamental.

Todo ello ocurre principalmente en dos centros de acogida de Bruselas en los que Vincen ha venido desarrollando su trabajo desde 2012. Le Petit-Château, un antiguo cuartel militar situado hoy en el centro de Bruselas al borde de un canal, es ahora el mayor centro de acogida y tránsito para solicitantes de asilo en Bélgica. Actualmente ofrece alojamiento a 800 personas, antes también a menores no acompañados. Su arquitectura y su aspecto original se han mantenido intactos; y a pesar de algunas modificaciones, conserva la apariencia de un pequeño castillo a orillas del canal. El antiguo Instituto especializado en cáncer Jules Bordet ofrece alojamiento temporal a solicitantes de asilo, quienes permanecen allí mientras esperan una plaza en otro centro de acogida. Los dos son lugares transformados y transformadores.

En Le Petit Chateau resulta fácil descifrar la historia de la humanidad, de los conflictos y movimientos sociales a través las nacionalidades de quienes han pasado por allí a lo largo de los años: chilenos, peruanos, albaneses, palestinos, cameruneses, guineanos, kosovares, yugoslavos, afganos, ucranianos, tibetanos, etc. Una auténtica Torre de Babel de desplazamientos forzosos y de anhelos de una vida mejor, que, en este caso, se convierte en un alto en el camino. Los acogidos no permanecen mucho tiempo aquí, una o dos semanas hasta que se les asigna un destino definitivo, quizá en Amberes o Liege. Cómo llegan hasta allí o lo que ocurre después no forma parte de este proyecto: «es difícil seguir la pista a tantas personas» así que la relación con todos ellos acaba cuando salen del centro, con la excepción de Alhassane and Christ, quienes escribe en este libro. Es la vida en estos lugares de paso, en esa etapa de cambio, de incertidumbre, espera y adaptación, lo que Vincen Beeckman captura en sus fotografías.

Una serie rituales suceden cada día, además de mucho papeleo, entrevistas, burocracia... Algunos giran en torno a la comida; preparar platos locales les ayudan a estar más conectados con sus países y, de paso, evitar la repetitiva comida belga que se sirve en el comedor. La musculación, el ejercicio físico, es otro entretenimiento. No hay mucho que hacer, «Il faut s'occuper». Recuerda a una prisión. Hay juegos de cartas, castillos de naipes, hay azar como en sus vidas. Cigarrillos *home-made* para ganar algo de dinero. También fiestas. La música juega un papel igualmente significativo, «de este tipo no suena en bares o discotecas belgas». Vincen organiza el evento, prepara la megafonía y, con un pen drive, una lista de reproducción elegida por cada uno de los participantes. Mientras se espera el turno, suena música de west Africa, arabic techno, balcánica, etc. La timidez inicial da paso al desenfreno y la alegría por compartir sus raíces. La vida anterior se perfila en pequeños detalles.

En ese empeño por utilizar la fotografía para crear diálogos y dar paso al intercambio, proporciona a los residentes cámaras desechables. Sus imágenes se mezclan con las realizadas por los participantes y juntos construyen una composición visual muy compleja, pero honesta y espontánea de la vida en el centro. El proceso culmina en una exposición conjunta y álbumes que se llevarán como recuerdo. Estos momentos compartidos también se reflejan en las salidas con los menores no acompañados acogidos durante los primeros años de apertura de Le Petit Château. Ir a la bolera, patinar, excursiones al mar o cualquier simple actividad se recibe con

entusiasmo y un espíritu abierto. La amistad y la fotografía les brinda reconocimiento e identificación y esto se percibe a través de gestos de proximidad y acercamiento entre ellos.

El proyecto tiene otras ramificaciones. Para el centro de arte BOZAR, trabaja junto con el grupo de menores acogidos en el Instituto Jules Bordet en un collage visual y sonoro con grabaciones que reúnen sus visiones y experiencias. Las composiciones combinan abstracción, sueños, poesía y la complicada realidad de estos jóvenes. El mural, que va creciendo en el Instituto Jules Bordet, es un trabajo en constante construcción. Recoge a lo largo de ocho plantas las fotografías que los residentes le envían directamente a su teléfono móvil a través de WhatsApp. Esta iniciativa le permite tener un contacto estrecho con ellos, además de otro registro inmediato de su cotidianidad y aspiraciones. Las paredes están llenas de imágenes que se repiten, en su mayoría *selfies* tomados en el centro de Bruselas, cerca de monumentos, La Grand Place... El fresco está inspirado en el realizado por Domingo Huaman, artista peruano y exiliado político, quien en la década de los 80, pintó durante seis años *Los murales de la humanidad*, 120 m2 de contenido político que todavía se puede ver en Le Petit Château.

Hay otros protagonistas. Boubacar viene de Níger, un país centroafricano puramente desértico. Ahora es socorrista. Aprendió a nadar para conseguir este trabajo y ser vigilante en una piscina decorada con piratas, tesoros y palmeras artificiales. Un paraíso ficticio que, para muchos, simboliza Europa. Serguei es violinista, con un gran talento. Christ profundamente creyente, vende ahora calzado por internet. En la iglesia desacralizada de Beguinage, las imágenes de Vincen capturan las huellas de quienes realizaron una huelga de hambre, tras el anuncio del gobierno belga de denegar la residencia a los inmigrantes que vivían en el país.

Otra de las series documenta una marcha desde Bruselas hasta Amberes, organizada por un gran grupo de inmigrantes. Con esta manifestación buscan visibilizarse y demostrar al resto de la sociedad que son seres humanos, que pueden caminar, hablar, que tienen valores. Por el camino pasan por delante de fábricas don-de trabajan otras personas refugiadas.

Las historias se suceden y el trabajo conforma una inmensa constelación de imágenes difícil de abarcar, llenas de vivencias y momentos compartidos con un nexo común: el testimonio de las vidas de estas personas, siempre en constante equilibrio. Mientras que la fotografía de Beeckman, con ese enfoque sencillo y directo, se ocupa de proporcionarles un momento de reconocimiento y sentimiento de dignidad, ellos y ellas, desterrados o 'transterrados' conforman una realidad tan compleja e inestable como los castillos de arena, que caen al mar, inevitablemente.